



*Caminos
Inexplorados*

I. Introducción

Glim y Elmekia son dos amigos que se conocieron cuando eran pequeños e iban la misma escuela, además dio la casualidad de que eran vecinos.

Vivían en un pequeño pueblo situado en el Reino de Ilya, en un claro, al sur del Gran Valle, en las proximidades del único lago de esa región. Una zona que entraba en los dominios de la ciudad de Igris.

La aldea se encontraba en un claro entre los bosques que componían la zona sureste del lago. En su mayor parte eran casas de madera y paja, humildes moradas apiladas junto a los pinos, árboles característicos de la zona sureste del reino, de copa ancha y gran altura. Las casas se extendían hasta la orilla de un río cercano, de agua cristalina y cuya orilla estaba adornada por guijarros que se alternaban entre colores blanquecinos y grisáceos.

A lo lejos se podían entrever las montañas lejanas y los grandes bosques.

Los alcaldes de los distintos pueblos, con la intención de que los niños y niñas de los pueblos cercanos pudieran ir a la escuela, hicieron una pequeña colecta donde cada uno podía donar lo que pudiera al proyecto.

Con el paso de los meses se pudo reunir el dinero suficiente para pagar a unos carpinteros de la ciudad más cercana, que con la ayuda de los habitantes del pueblo terminaron de construir una escuela común, lugar donde irían todos los niños y niñas de los distintos pueblos, incluidos nuestros dos protagonistas.





Sureste
de Ilya

II. El Comienzo

Nuestros protagonistas empezaron a ir a la escuela poco después de que esta se construyera y se consiguiera el material necesario para que fuera funcional.

Como incluso entre los cuatro pueblos implicados no había suficientes niños para llenar varias clases, se asignaron todos a un aula única y el resto del colegio se utilizó para fines varios, que iban desde un pequeño comedor hasta algunas salas usadas de almacenaje.

A pesar de que tanto Glim como Elmekia estaban en el mismo aula, no solían hablar, ni siquiera sentarse juntos, probablemente ni sabían que venían del mismo pueblo y eran vecinos.

Elmekia era una chica muy activa y abierta, le gustaba conocer gente y hacer cosas nuevas, es por ello que la escuela le gustaba mucho y no quería perderse ni un día. Para ella, el colegio le daba la oportunidad de hacer amigos, divertirse y aprender, además de que salía de su pueblo y veía cosas nuevas, por lo que podríamos decir que Elmekia era una persona muy aventurera y que no tenía miedo a las cosas nuevas que tuviera que enfrentar.

Por otro lado, Glim era un chico más calmado y tímido, no es que no le gustara estar con gente, pero solía mantenerse la margen, ya que le costaba hablar con los demás debido a la vergüenza que le daba. Por ello le gustaba más quedarse en casa, un lugar que conocía a la perfección, en lugar de tener que afrontar situaciones en las que debía relacionarse con gente nueva, todo esto por miedo a lo que otros pensarían de él, algo que le hacía pasarlo mal.

Un día, de camino a la escuela, el carruaje en el que iba Elmekia con su padre tuvo un pequeño problema, una de las ruedas traseras se había salido y no podían arreglarlo solos.

Dio la casualidad de que Glim iba con su madre un poco más atrás y cuando llegaron a donde estaban ellos dos pararon para ayudarles, sin embargo el carro era pesado y la reparación algo laboriosa, por lo que decidieron que Glim, Elmekia y la madre de Glim, Karen, irían en su carruaje hacia la escuela, mientras el padre de Elmekia, Will,

volvería al pueblo para pedir algo de ayuda.

Durante el viaje, Elmekia intentaba hablar con Glim, quien, por su forma de ser, no daba demasiada conversación. Sin embargo, Elmekia no lo veía como algo raro, sino como algo nuevo, ya que no había conocido nunca a una persona así, así que en lugar de dejar de hablar con él, simplemente tenía más y más curiosidad por conocerle. De esta forma cuando llegaron a la escuela, Elmekia se sentó junto a él y siguió tratando de averiguar más sobre Glim, al cual no parecía incomodarle la presencia de Elmekia, quizá debido a la actitud de esta, la cual era muy abierta y divertida.

III. Dificultades

Fueron pasando los días, al mismo tiempo que Glim y Elmekia comenzaban a conocerse mejor. Ambos aprendieron cosas del otro, Elmekia empezaba a comprender mejor a las personas como Glim, al mismo tiempo que aprendió a ver las cosas con más calma y no dejarse llevar tan fácilmente, algo que le había llevado a ser castigada en más de una ocasión por sus padres. Glim, por otro lado, empezó a ir con más entusiasmo a la escuela y empezaba a comprender que no hay por qué tener miedo a las personas, ni a las situaciones nuevas.

Sin embargo, había niños que se metían con Glim solo porque su personalidad era diferente y esto era un problema, ya que provocaba que nuestro protagonista fuera a la escuela sin ganas y algo triste e incluso preocupado.

Pasaron unos pocos días que se hicieron bastante largos para Glim, los niños seguían metiéndose con él, pero había uno especialmente agresivo que se llamaba Dan.

Dan era un chico de otro pueblo, situado en el extremo opuesto del lago, justo en la entrada de la espesura que se extendía hasta las montañas más altas del lugar.

Este chico era agresivo y quería salirse con la suya siempre, por lo que no aceptaba que le llevaran la contraria y trataba siempre de llamar la atención. Tenía una personalidad que chocaba con la personalidad tranquila de Glim, lo cual hizo que Dan pusiera más empeño en molestarle.

A pesar de todo esto, Glim era un chico amable que no quería preocupar a nadie, por lo que no comentó esta situación ni a Elmekia ni a sus padres, simplemente dejó que

esto pasara.

Un día Glim fue al lago cercano a su pueblo con la intención de relajarse y dejar de pensar en todo lo que le rodeaba.

Cuando llegó allí escuchó unos ligeros ruidos que venían de un árbol cercano, así que Glim se asomó para ver desde lejos qué había en esa zona. Apenas se distinguía bien debido a que ya estaba atardeciendo y los árboles tapaban gran parte de los rayos anaranjados del sol, solo podía reconocer algo grande y marrón junto al árbol pero no tenía ni idea de qué era.

Glim se quedó paralizado, tenía miedo al principio por no saber qué hacía esos ruiditos, pero ahora que había visto el tamaño que tenía y que no podía distinguir bien qué es lo que era, tuvo aún más miedo, hasta el punto de que no sabía qué hacer.

Las piernas le temblaban y su mirada estaba fija en aquel bulto marrón hasta que empezó a oír unas ligeras pisadas tras de él, en ese momento quería salir corriendo, pero sus piernas no le respondían, se había quedado congelado, pero las pisadas cada vez estaban más cerca, hasta que estas se detuvieron y notó algo húmedo posarse en su hombro. "Oye chico"

Al escuchar la voz de un hombre, Glim se relajó un poco, quizá porque en su imaginación ya se habían creado monstruos de todo tipo, pero aún así seguía siendo un desconocido, por lo que debía tener cuidado.

Cuando se giró vió a un hombre ya entrado en los treinta, con algo de barba, iba vestido con unos pantalones para montar a caballo y un ligero abrigo.

El hombre tenía un gesto amable, llevaba una caña de pescar al hombro y unos cuantos peces atados al cinturón. Lo que había en el hombro de Glim era la mano del hombre, ligeramente mojada de haber estado pescando y cogiendo los peces.

El hombre y Glim empezaron a hablar mientras se dirigían a ese "bulto" que Glim vio antes, tras decirle esto el hombre echó a reír, no era un "monstruo" ni nada parecido, era el caballo del hombre, que lo había dejado atado a un árbol cercano.

El hombre se llamaba Devin e iba de camino a una ciudad que se encontraba a más de sesenta kilómetros de donde estaban ahora mismo. Al parecer viene de un rancho de bastante lejos, en una zona algo más árida pero rica en pasto. Había parado aquí para

descansar un poco y conseguir algo de comida.

Devin le preguntó a Glim qué hacía aquí a estas horas, y empezó a contarle todo lo ocurrido.

Mientras le oía, Devin hizo un pequeño fuego y puso dos de los peces que había pescado atravesados en un palo y luego los dejó cerca del fuego para cocinarlos lentamente.

- "Bueno... creo que si hay un problema que no puedes solucionar solo, es mejor pedir ayuda. No tiene nada de malo pedir ayuda a las personas que conoces y en las que confías, estoy seguro de que tus padres o tu amiga no se van a preocupar si se lo dices, se preocuparían más si te pasara algo y no supieran por qué" – dijo Devin mientras le acercaba uno de los peces recién hechos "Cuidado que quema"

Glim se quedó en silencio, algo sorprendido, lo que le dijo rompía aquello en lo que había creído, él realmente pensaba que preocuparía a los demás y que no había necesidad de ello porque él podría solucionar el problema. Pero la realidad es que él no podía y que necesitaba ayuda.

Cuando terminaron de comer, Glim le dio las gracias y siguieron hablando un rato más. Al hacerse más tarde, Devin llevó a Glim a su casa a caballo y, tras despedirse, siguió su camino.

Una vez que Glim entró en su casa habló con sus padres y le contó todo lo que había estado pasándole con Dan y los otros chicos, además de tener que decirles dónde había estado hasta tan tarde.

A la mañana siguiente, los padres de Glim fueron a hablar con el director de la escuela mientras que nuestro protagonista le contaba todo a Elmekia.

Para sorpresa de Glim, Elmekia ya se había dado cuenta de que había estado teniendo problemas, pero había decidido esperar a que él mismo se lo dijera para poder solucionar este problema los dos juntos.

Un problema que no duraría mucho si estos dos están decididos a solucionarlo.